

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PLEGERINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 60.
28 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¿QUÉ PASA?

Decididamente en este país pasa algo. Pero todo el mundo se desvive preguntando qué es lo que pasa en este país. ¿Es que pasa algo realmente?

D. Juan no ha tomado baños. . . Esto es un síntoma.

El Regente va y viene de la Granja, renunciando á las delicias de Capua para arrostrar el calor insopor-
table de la calle de Alcalá... Otro síntoma.

La guardia civil se concentra en las capitales y gran-
des localidades... Tercer síntoma...

Tres síntomas equivalen aproximadamente á una
afirmacion absoluta.

Luego aquí pasa algo.

Veamos ahora el reverso de la medalla.

El presidente de las Constituyentes prescinde de las
Constituyentes y de la presidencia. Primer síntoma ne-
gativo.

La Comision permanente del Congreso no cree lle-
gada la ocasion de que se reunan los diputados. Se-
gundo síntoma negativo.

El Directorio republicano dice á los suyos:—En su
lugar... ¡descansen!—Síntoma negativo número tres.

Los síntomas se equilibran. De aquí que muchos ya
no digan:—Aquí pasa algo—pero ninguno puede pres-
cindir de preguntar á su vecino:—¿Qué pasa?

El país experimenta un malestar indecible: ningun
miembro le duele especialmente, y sin embargo no
puede valerse de ningun miembro... Es una de esas
tardes de otoño en que no llueve, en que es posible
que no llueva, pero en que nadie sale de casa por tem-
or á la lluvia.

El mas optimista no puede menos de esclamar:—
Aquí amenaza pasar algo.

El papel sube y el dinero baja, y tanto baja que se
esconde debajo de siete suelos. Preguntad á los inte-
ligentes qué tal se hallan los españoles de numerario,
y os contestarán: hay abundancia de él, pocas veces
el interés ha sido tan módico como al presente.

Sin embargo, pedid prestado sobre las mejores ga-
rantías, y no hallareis quien os lie diez mil reales á
treinta dias fecha. Esto indica el temor de que pueda
pasar algo.

Todos los partidos protestan de sus pacíficas inten-
ciones, y si alguno de ellos tuviera la audacia de pro-
vocar el combate, ahí está el ejército, en quien la
autoridad tiene una fe ciega.

Apesar de lo cual, los gefes de familia se garantizan
á sí mismos con armas de multiples disparos, y las
mujeres previsoras compran al por mayor arroz, ba-
calao y legumbres secas.

Es un vago presentimiento de que probablemente
sucederá algo.

Y bien, preguntamos á nuestra vez:—¿Qué pasa?
Pasa que hay moros en la costa, y moros quiere de-
cir piratas.

Pasa que hay nubes en el horizonte, y nubes sig-
nifican tempestad.

Pasa que el rio suena, y cuando el rio suena agua
lleva.

Pasa... (lo decimos confidencialmente). Pasa que
manda D. Juan Prim...

Esto es lo que no puede pasar... adelante.

CON UNA BASTA... Y SOBRA.

¿Podrian Vds. dar razon de cierto personaje que
antes de ahora se llamaba Napoleon III?

Su afligida esposa le busca con mucha necesidad,
y no le encuentra.

Esta esposa no crean Vds. que sea D.^a Eugenia de
Montijo, de la cual refiere la historia que fué empe-
ratriz de cierto pueblo. La esposa á que aludimos es
la pobre nacion francesa, con quien el sobrino de su
tio casó morganáticamente. ¿Saben Vds. lo que es un
casamiento en esta forma?

Es lo que se llama casarse con la mano izquierda.

Luis Napoleon Bonaparte se unió á Francia con la
mano izquierda.

Este matrimonio incompleto ha dado sus frutos na-
turales. Luisito se olvidó de su mujer, y entró en una
senda de aventuras de mal género, impropias de un
hombre de edad proveya casado con dama joven y
bajo muchos conceptos apetecible.

¿Qué sucedió en este caso? Lo que habia de suce-
der. Que la casa saltó por la ventana.

La novia, mas prudente que enamorada, disimuló
mientras pudo; mas cuando ya fué cuestion de vida
ó muerte, se ha acordado de sus hijos. ¡Pobres hijos
de semejante matrimonio!

Napoleon, como Saturno, se encargó de devorarlos.

Cuando ya fué cuestion de los últimos, la madre
se apercibió de su error, aunque algo tardamente; y
como al viejo Saturno, la nueva Juno le dió á comer
una piedra.

El marido antropófago se echó la piedra al cuerpo
y reventó. ¡Lástima de tiempo perdido!

Cesará la causa; mas desgraciadamente no se borrarán los efectos.

Napoleon se ha comido la mayor parte del dote de su esposa. Esta le confió la administracion de sus bienes, y, al liquidar cuentas, ha venido á saber que todo se lo llevó la trampa.

Ha sido una liquidacion completa. Cuatro solas de las muchas queridas que ha tenido el buen señor, Crimea, Italia, Méjico y Prusia, se han llevado la dote por completo y han poblado la casa de ingleses, que nunca atravesaron el canal de la Mancha.

Y es lo peor del caso, que, como ocurre siempre en tales circunstancias, cada una de las queridas, al despedirse del viejo verde, lo ha hecho burlándose de él en sus barbas.

Crimea le llamó Quijote, Italia revolucionario, Méjico bárbaro y Prusia estúpido.

No se puede dar un despido mas desairado.

El matrimonio se halla roto. Queda la viuda, la inconsolable viuda...

¿Cometerá esta la torpeza de buscar un nuevo marido?

Si la experiencia de lo ocurrido con Luis Napoleon no calma sus apetitos matrimoniales, merece que un Orleans deje muy atrás á Bonaparte.

¿Tan mal le va á una madre cuidando del porvenir de sus hijos?

Viuda de Napoleon III, eres la dueña de tus destinos. Si por tu último matrimonio eres digna de compasion como mártir, por tu segundo serias digna de desprecio como mala madre.

¡Matrona del 92! Piensa en el 14, en el 30 y en el 70... Por segunda vez sálvate á ti misma...

REVISTA DE MADRID.

¿Qué es esto, señores?

¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

¿Por qué se dan gritos

y voces de alarma?

¿Por qué se disponen

y cruzan y marchan

cañones, fusiles,

cartuchos, metrallas,

y van regimientos,

y vienen brigadas,

y estados de sitio

do quiera amenazan?

¿Por qué los que ordeñan

las públicas arcas

y comen y beben

y triunfan y gastan,

viviendo de todos

sabiendo hacer... nada,

temblando nos cuentan

famosas patrañas

de robos é incendios

y mil otras gangas,

con que el socialismo

feroz amenaza.

¿Por qué un terror sordo

recorre la España?

¿Por qué tantos sustos,

por qué tantas ansias?

¿Qué es esto, señores.

¿Qué ocurre, qué pasa?

Lo que ocurre es muy sencillo,

tan sencillo!... es un terceto

de tiple, tenor y bajo,

parecido al del Roberto.

Se trata de un personaje

que agitó fuelles un tiempo,

y hoy se agita en el poder,

agitado á todos vientos

Entre tiros y lroyanos

y colorados y negros

y prusianos y franceses

y Gibelinos y Güelfos,

Entre Horacios y Curiacios,

Cruzados y Sarracenos,

Zegries y Abencerrages.

Capuletos y Montecos.

El asunto es el que sigue:

D. Juan Prim y Prats primero,

tenor de muchos pulmones

que dió limpio el dó de pecho,

En las óperas famosas:

La engatusada de Méjico;

La hazaña de Mataró

y *El Roldán de Castillejos;*

Trata de hacer *no sé qué,*

(ni nos importa el saberlo),

cuando una tal Doña Alice,

tiple de mágico aspecto,

De blanca faz, negros ojos,

y abundoso y negro pelo,

que en bello desórden brota

de cierto gorro bermejo,

Le coge por una mano

y le dice: «*Ven Roberto:*

hé aquí la senda gloriosa

por la cual se llega al cielo.»

Mira el tenor, se enternece,

llora un poco, canta un verso

y va á tomar el camino

que le marca el blanco dedo,

Cuando el bajo, un tal Beltran,

(su apellido no recuerdo,

tal vez se llame *de Lis*

á juzgar por sus *floreos*)

Pillándole la otra mano.

le dice en tono halagüeño:

«*Roberto: vente conmigo;*

serás el rey del infierno.»

La palabra «*rey*» vibrante

y espresiva, hace su efecto,

y entre la tiple y el bajo

se queda el tenor perplejo.

Alice á la diestra mano,

Beltran al lado *sinistro*,

por el brazo que les toca

tiran ambos de Roberto;

Y éste se viene hácia acá

ó se vá del lado opuesto

al compás de lo que dicen

sus *tirantes* consejeros.

¿Qué será de ese tenor?

¡Vive Dios que no lo entiendo!

pero observo que sus ojos

no dejan un punto negro

Que por la parte del Norte

se divisa, hace algun tiempo,

precisamente en el punto

donde está el vecino imperio.

Y Alice tira que tira,

y el tenor le dice: «*entiendo.*»

Y Beltran Dale que Dale,

y él: «*no digas mas... ¡te veo!*»

Y los que la escena miran

se hacen partidarios luego

del Beltran ó de la Alice

que tiran de los extremos.

Y el tenor lo vé y se para,

hace un esfuerzo supremo,

sacúdense las dos manos

que le tienen así preso;

Y dice á varios comparsas

que están observando el hecho:

«*Tened á punto las armas;*

si alguno se mueve... ¡fuego!»

—

Por esto dan gritos

y voces de alarma,

por esto se alistan

y cruzan y marchan

cañones, fusiles,

cartuchos, metrallas;

y van regimientos,

y vienen brigadas,

y estados de sitio

do quiera amenazan.

D. Juan quiere gresca

y escándalo y zambra

y hacer entre tanto

lo que mas le plazca.

Beltran le hace mimos,

Alice le llama,

y el pobre vacila...

¡la cosa es tan árdua!

¿Dó está el beneficio?

¿Dó está la ventaja?

Bramad, generales,

que crujan las armas,

que pueda Roberto

tentar la balanza.

¿No basta el bullicio?...

pues siga la *papa*.

Que cuantos ordeñan

las públicas arcas,

y comen y beben

y triunfan y gastan,

propalen y forjen

famosas patrañas

de robos, incendios

y mil otras *gangas*,

con que el *socialismo*

feroz amenaza.

Por arie tan simple

Roberto con calma

podrá, echando cuentas,

sumar sus ganancias.

—

Por esto terrores

recorren la España.

De aquí tantos sustos,

de aquí tantas ansias.

Carteras y grados,

destinos y fajas...

Concluyo, señores:

Hé aquí lo que pasa.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Chalons sur Marne
21 de Agosto de 1870.

Señor director: estoy perplejo.

No vaya Vd. á creer que esto quiere decir: *estoy asustado*.

Seria el mayor insulto que podria Vd. inferirme.

¿Qué hacen los franceses?

—Hombre (me dirá Vd.), precisamente te pago yo para que me lo digas.

¡Bravo! Soy de la misma opinion; á eso he venido, para eso gano mi dinero, y sin embargo... llovía.

Cuando llegué á Chalons tomé la horizontal (hablando en términos estratégicos) y me quedé dormido. Mi sueño duró treinta y seis horas, durante las cuales no estrañará Vd. ignorase lo que hacian los franceses.

El hambre me despertó. Tomé de nuevo la vertical, di una mirada oblicua á mi alrededor, y paralelamente á mi distinguí un banco, ó cosa así, sobre el cual se estendia una larga hilera de pucheros de oloroso rancho. Rebasé uno que se apoyaba sobre mi ala derecha, y empuñando el cucharón, di la señal de ataque. Mas de dos mil garbanzos, entre muertos, heridos y prisioneros, fueron víctimas de mi sin par pericia, ó, en términos *prisanos*, de mi apetito sin segundo.

Al sentirme refocilado, fuése aumentando por grados mi ardor guerrero, y observando por todos lados pruebas evidentes de que una *paz espantosa* iba á reinar en el campamento, yo, el héroe de Forbach y de Woerth y de Nancy y otros lugares, no pude resistir por mas tiempo á la inaccion que me amenazaba, y

me las *najé*, en compañía de tres amigos, hacia el campamento del mariscal Bazaine.

Aquí ya la cosa cambia de aspecto.

Aquí se bate el cobre á satisfacción de las partes, y aun á disgusto de las mismas.

Al anoecer del 16 llegué á la vista de los cañones de Metz.

Mi aspecto marcial por poco me cuesta caro. Un centinela gritó: «aquí llega un *fulano*». Me habían tomado por *hulano*, solo que el centinela, que era un castellano viejo emigrado que entró á servir como zuavo en el ejército francés, había pronunciado la palabra en verdadero romance.

He asistido á las batallas de Gravelotte y Jaumont, que, no lo dude Vd., han sido verdaderas victorias para los franceses.

Es verdad que las tales victorias han sido *relativas*, segun dicen aquí todos; pero, ¿hay en el mundo algo de *absoluto*, como no sea ese desventurado niño á quien, no sé porqué, todos hemos dado en llamar *terso*?

¡Las *canteras* de Jaumont!

Allí sí que los prusianos cantaron de lo lindo la *palinodia*, recibiendo cada cantazo que los desencantó por completo.

Solo faltaron, Cantero para presidir la sesión, y Cantó para sacar la vista de la batalla y de mis imperecederos hechos de armas.

Conste, pues, que se han cumplido mis profecías.

La batalla de Longueville, que *adivine* y anticipé á Vd., se ganó por los franceses, segun yo había previsto.

Las posteriores fueron para los últimos gloriosos triunfos *relativos*.

Hace siete dias que vine á los campamentos franceses.

Pregunto yo ahora: ¿á quién se deben las últimas victorias?

Yo no me atrevo á decirlo. El carmin cubre mis mejillas. Pero que baje Dios y lo diga.

Y sino dígalos Vd., señor director.

Yo no he hablado con los generales. Casi siempre me la he pasado durmiendo.

Pero, ¿y la fuerza moral?

Bien dice el general Trochu, futuro presidente de la República francesa, que la fuerza moral es el todo.

Con la fuerza moral y un millon y medio de hombres, me atrevo yo á hacer repasar el Rhin á todos los *fulanos* que hoy se dan tono por las campañas francesas. ¿Seré yo héroe?—X.

CARTA DE ACÁ PARA ALLÁ.

Sr. D. Antonio Caballero de Rodas.

Muy señor mío y dueño: V. es un caballero que no puede ser mas caballero. *Ainda mais* es un militar de muchas libras, boyante, y cual pudiera desearlo el asendereado Bonaparte para dar cuenta de esos malditos prusianos, que aguaron en flor las delicias del célebre plebiscito.

Desde que se halla V. al frente de la Isla de Cuba ha muerto mas insurrectos que pretendientes hay en España; ha hecho desaparecer mas generales que sobran en nuestra patria; y con los pertrechos de guerra que ha sorprendido se podría suplir la falta que tienen de ellos los soldados de aquel emperador, que se halla en Reims, esperando sin duda á que una nueva Juana de Arco salve á la Francia, y principalmente á su soberano.

Además, es V. administrador leal, cosa mas difícil de encontrar en nuestros tiempos que un rey admisible y admitido para nuestra vacante; se ha hecho V. simpático á los peninsulares, que hasta ahora dieron en la manía de murmurar de cuantos gobernantes había mandado España; liberta V. emancipados, que es mucho, y anuncia V. repetidas victorias, que es algo...

Van transcurridos una porción de meses despues que participó V. la completa aniquilación de los insurrectos; los voluntarios le prestan su concurso: el co-

mercio sus capitales; el conde de Balmaseda su incomparable actividad...

Y bien, Sr. D. Antonio ¿en qué consiste que eso no se acaba? ¿Qué insurrección es esa que tanto se parece á la hidra de cien cabezas, hasta el punto de que no haya manera de decapitarla? ¿Hay en el fondo de esa guerra algo que no se decomisa, que no se aprisiona, que no se fusila?

El gobierno va á mandarle á V. diez mil hombres, despues de los muchos que le tiene mandados. ¡Ay, Sr. D. Antonio! Si V. comprendiera cuánto pueden producir diez mil hombres trabajando pacíficamente cada uno en su país...

Dicen que esos soldados se destinan exclusivamente á cubrir bajas... ¿Le parece á V. que esas bajas nos han de *alzar* bajo algun concepto?

Mire V., Sr. D. Antonio; nosotros somos muy españoles aquí y allí; pero créanos V.; hay algo que no muere en el campo de batalla, algo que se escapa de los campamentos despues que los soldados de España desalojan de ellos á los insurrectos.

Estudie V. ese algo; y es posible que le sulfuren menos las apreciaciones de ciertos diputados, cuya única desgracia consiste en no haber aprendido de los unionistas la manera de hablar *arguendi gratia*. Quien le quiere bien, le aconseja *lealmente* hay algo en esa guerra, que está fuera del alcance de sus escelentes voluntarios y de sus certeros fusiles... ¡Mucho ojo!

BOSTEZOS.

Un periódico alonsino de Madrid, mal avenido con los descalabros de Napoleon Bonaparte, pregunta ¿qué sucederá cuando la victoria lleve á los ejércitos franceses al otro lado del Rhin?

Vaya una manera de perder lastimosamente... el tiempo...

Para favorecer la huida de Bonaparte, el mariscal Bazaine hubo de retardar de veinte y cuatro horas sus operaciones estratégicas. Este retardo costó millares de víctimas.

¿No hubiera sido infinitamente mejor salvar esas víctimas inocentes, aun dejando en la estacada á su sacrificador?

Antes de que Bonaparte huyese de Metz, se entretuvo en escribir una ligera instrucción para combatir á los prusianos.

Despues de lo cual tomó el camino de la frontera y dejó que sus soldados se encargaran de ensayar los resultados de la nueva táctica imperial. ¡Pobre Francia, si la táctica de sus ejércitos fuese tan ligera de piernas como la de su emperador es ligera de ferrocarriles!...

Mientras el periódico de Mr. Girardin proclama que Francia es la reina del mundo moral, hé aquí que en Nontron el pueblo quema vivo, sin forma de proceso, á un desgraciado que, entusiasta ó ebrio, dió un viva á Prusia y á la república universal...

Si esos hechos, que no escasean, tuviesen lugar en España, los SS. franceses ya hubieran pedido que los soldados de otra santa alianza nos hubieran venido á *civilizar*... á tiros, por supuesto.

Cada dia que transcurre sin que Francia destituya de derecho á los Bonapartes, cuesta á nuestra heroica vecina miles de hombres, millones de francos, y lo que es mas, una nueva humillación.

Franceses, amigos míos; un empujoncito mas... De Reims al extranjero es un paso...

La Paz de Valencia recuerda que el distinguido publicista D. Vicente Boix fué el primero en calificar de tonto á Napoleon III.

Es un honor para la ciudad del Cid; pero tememos

que como todos los honores de las invenciones, le será disputado por muchos pueblos y por muchos hombres.

La *Liberté* dice muy en serio que si hoy los parisien- ses tienen que hacer sacrificios tan sensibles como el del Bosque de Boulogne, tanto peor para los prusianos, que tendrán de reponerle.

No les será muy costoso si abunda mucho en París los autores de semejantes suefios. Se les planta á tres piés de profundidad, y cata un magnífico bosque de alcornoques.

La emperatriz de Francia se ha dirigido á la reina de Inglaterra, solicitando su intervención.

La soberana de los mares, apesar de que el naufragio tiene lugar á su vista, no cree oportuno alargar un cable á los naufragos.

No haga V. caso, D.^a Eugenia... ¡Al fin y al cabo, ingleses!...

Los franceses van á establecer un telégrafo aéreo. Aéreo es cuanto vienen pensando los franceses desde el comienzo de la guerra.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda es un escape del río, que á los pueblos comarcanos suele ser harto nocivo. Primera y tercia es medida y entra en el orden pelífero, y ha dado lugar á inventos numerosos y ridículos. Prima y cuarta es instrumento con que se revuelven líquidos. Cuarta y tercera es espacio que dominan los castillos. Y mi todo es un conjunto que se compone de ruido, seguido de varias *nueces* que parten al individuo.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 59.

PALIZA.

Solucion del gerooglífico.

LA GUERRA SACRIFICA MILLONES DE INOCENTES.

En la administración de este periódico se venden colecciones completas del mismo. Restan pocos ejemplares.

Precio hasta el núm. 59 inclusive:

70 reales.

Los suscritores á quienes falte el núm. 2 pueden adquirirlo por 1 real, mediante presentar el recibo de suscripción.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.

